

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 85

Quito-Ecuador, Abril del 2012

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo de Coyuntura: Protesta social y reactivación de la oposición política / 7-24

Conflictividad socio-política: Noviembre 2011-Febrero 2012 / 25-34

TEMA CENTRAL

El reino (de lo) imaginario: Los intelectuales políticos ecuatorianos
en la construcción de la Constitución de 2008

Pablo Andrade A. / 35-48

Los intelectuales en su laberinto (la ilusión de lo político)

Roberto Follari / 49-58

Gramsci y los intelectuales

Hernán Ibarra / 59-72

La desvinculación social y el intelectual disidente

Osmar Gonzales Alvarado / 73-84

Intelectuales indígenas ecuatorianos: tensiones y desafíos
ante el sistema educativo formal

Alejandra Flores Carlos / 85-100

Gobernabilidad y autonomía. Dos cuestiones claves para el estudio
de los profesionales y expertos

Ricardo González-Leandri / 101-110

DEBATE AGRARIO-RURAL

Comunidades y territorio en la Costa del Ecuador

Rafael Guerrero / 111-136

2 Índice

ANÁLISIS

Condición laboral y proyecciones culturales en San Andrés, cantón Guano
Juan Fernando Regalado / 137-154

La derrota de las organizaciones socialistas en México (Estado de Hidalgo)
1917-1942

Pablo Vargas González / 155-174

RESEÑAS

San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio / 175-178

Runakunaka ashka shaikushka shinami rikurinkuna, ña mana tandanakunata
munankunachu: la crisis del movimiento indígena ecuatoriano / 179-182

PRESENTACIÓN

No existe una palabra más sujeta a la libre interpretación o a la denigración que la de intelectual. ¿Quiénes son los intelectuales?

Hasta comienzos de los años setenta del siglo pasado la respuesta era relativamente simple: los intelectuales ecuatorianos eran sobre todo los escritores que producían literatura y eran reconocidos por sus otros colegas por ofrecer algún producto relativamente publicable, preferentemente en la Casa de la Cultura. Con el desarrollo de las ciencias sociales, la expansión de las universidades, la multiplicación de iniciativas editoriales y cierto mercado del arte, se produjo una mayor presencia de los intelectuales y una ampliación de lo que podría denominarse el campo cultural durante la década del ochenta. Todo esto tenía una connotación política hacia la izquierda o el centro, aunque el antiintelectualismo de la izquierda solo aceptaba a aquellos intelectuales que comulgaban y militaban en su seno.

En los años noventa, la crisis del socialismo real provocó desconcierto y desmoralización entre los intelectuales de izquierda, aunque no se produjo un ejercicio de crítica a esos regímenes. La retracción del Estado tuvo como efecto una disminución sensible de recursos para actividades culturales mientras que el mercado no ofrecía una alternativa firme al mundo artístico y cultural. Las universidades públicas caían en un profundo marasmo y la Casa de la Cultura

dejó de poseer su carácter de lugar consagratorio. Muchos practicantes de las ciencias sociales encontraron su tabla de salvación en la consultoría y la asesoría. Y surgían los economistas como los expertos que asumen la capacidad de enrumbar la sociedad. Con las movilizaciones indígenas de esta década se vuelven visibles los intelectuales indígenas.

En lo que va del comienzo del siglo XXI se advierte una complejización de la esfera cultural. El predominio de lo audiovisual produce un desajuste en quienes provienen de las capacidades de manejo de la escritura. Se torna más importante la presencia en los medios como proveedores de opiniones y comentarios. Amplios contingentes de artistas e intelectuales rechazan las formas tradicionales de expresión cultural y una atmósfera posmoderna relativiza el origen y la validez de los conocimientos. La palabra de los periodistas adquiere mayor peso y reclaman su puesto los llamados gestores culturales. El ámbito de las ciencias sociales se halla presionado a cumplir un papel funcional hacia las actividades estatales.

En los actuales momentos, en este marco de mutación se produjo una polémica en torno a la libertad de expresión que hizo posicionarse a núcleos de intelectuales con manifiestos públicos que evidenciaron alineamientos contrarios o favorables al gobierno. Al respecto se puede mencionar algo que hace tiempo dijo Monsiváis: "Los

intelectuales llaman la atención sobre causas, son decisivos en la promoción de los derechos humanos, generan microclimas en la opinión pública, pero le son desconocidos a la mayoría y, sólo en casos excepcionales, sus ideas penetran en sectores amplios”.

Este número de *Ecuador Debate* está dedicado a la cuestión de los intelectuales con la intención de llamar la atención a una problemática poco tratada en las ciencias sociales. Los artículos reunidos son elaboraciones que sitúan el papel de los intelectuales frente a la política, los problemas de conceptualización y el lugar de las profesiones. Sin duda, son abordajes que seguramente incidirán en el desarrollo de estudios y reflexiones.

Acerca de las concepciones sobre el participacionismo, neoconstitucionalismo y presidencialismo que atraviesan la Constitución de 2008, Pablo Andrade considera que en su gestación intervinieron activamente intelectuales anti liberales que confluyeron en un texto constitucional altamente imaginario. Para Roberto Follari, los intelectuales provenientes de las Ciencias Sociales y las Humanidades se hallan sometidos a regímenes de visibilidad para una minoría e invisibilidad para la mayoría. Existe la suposición de que los intelectuales ejercen el pensamiento crítico, ignorando a aquellos que se sitúan en otra orilla o asumen funciones pragmáticas. En realidad, los intelectuales están siempre avocados a una intervención en la política que va más allá de los espacios académicos donde operan otras reglas.

Las elaboraciones de Gramsci sobre los intelectuales son frecuentemente

mencionadas aunque sin tomar en cuenta los múltiples aspectos que procesó en su rica y compleja obra. Hernán Ibarra propone una lectura contemporánea de Gramsci que procura situarlo en su originalidad y aportes a la comprensión de las relaciones entre intelectuales, cultura y política.

Como afirma Osmar Gonzales Alvarado, las intensas transformaciones de la sociedad y la política han alterado el papel de los intelectuales. En las actuales circunstancias su intervención debe estar asociada a una recuperación del espacio público y la política que considere una posición crítica que no puede estar por encima de los conflictos sociales. Asegura Alejandra Flores Carlos que la formación y desarrollo de la intelectualidad indígena en el Ecuador se encuentra condicionada por la inserción en un aparato de educación dominante. Esto produce una tensión entre la necesidad de potencializar su identidad y cultura frente a unas barreras que limitan el acceso de los intelectuales indígenas a la esfera cultural dominante puesto que todavía impera la discriminación y el racismo. Aunque el espacio de las profesiones ha estado asociado a la configuración de su autonomía y las relaciones con el Estado, Ricardo González-Leandri propone ir más allá de la dicotomía entre intervención y autonomía respecto a las profesiones tomando en consideración el proceso político y sus condicionamientos.

En la Sección Debate Agrario-Rural, Rafael Guerrero plantea una definición teórica de la comunidad territorial sustentada en el concepto de identificación y la teoría del desarrollo rural territorial

con el objeto de analizar las principales cadenas productivas que surcan la costa centro sur del Ecuador. Además se estudia a los principales movimientos agrarios que caracterizan un territorio que sobre todo es agrario y rural.

La Sección Análisis incluye dos artículos, uno sobre cambios culturales en una parroquia rural de Chimborazo y otro sobre la historia local de la izquierda mexicana. El conocimiento de las tradiciones culturales en el marco de la historia local de San Andrés permite entender los procesos de cambio social. Anota Juan Fernando Regalado que la posibilidad de una política cultural local debe ir más allá de las dicotomías entre patrimonio material e inmaterial que tome en cuenta la gestación del patrimonio cultural colectivo en acción. Pablo Vargas González muestra la marginalidad de la izquierda en el proceso de conformación del Estado social en México entre 1917 y 1940, y se establece como en los procesos políticos institucionales que se desarrollaron en una región –el estado de Hidalgo– las organizaciones de ideología radical y de tendencia socialista fueron sometidas y excluidas durante décadas.

En Diálogo sobre la Coyuntura, Iván Carvajal, Pablo Andrade, José Sánchez Parga y Hernán Ibarra abordan la dispu-

ta en torno a los medios y la movilización conducida por la CONAIE que ha posicionado el tema de la minería a gran escala como una cuestión de opinión pública. Se trata de una configuración del espacio político que revela el peso gravitante de los medios y la articulación de una oposición de izquierda.

La Conflictividad socio-política Noviembre 2011-Febrero 2012 muestra que a pesar del sensible decrecimiento del número de conflictos respecto del período anterior (de 286 a 252), se mantiene elevada la alta frecuencia de la conflictividad, que se inicia en el año 2009, basada en una estrategia de oposición política adoptada por determinados actores sociales.

En la Sección Reseñas, Lucía Durán comenta *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio* compilado por Eduardo Kingman; y Víctor Bretón reseña *Runakunaka ashka shaikushka shinami rikurinkuna, ña mana tandanakunata munankunachu: la crisis del movimiento indígena ecuatoriano* de Luis Tuaza.

Este número de la revista contó con la discusión, apoyo y sugerencias de Rafael Polo, a quien agradecemos su amistad y cooperación.

Los Editores

COYUNTURA

Diálogo sobre la Coyuntura: Protesta social y reactivación de la oposición política

Participantes: Iván Carvajal, Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; José Sánchez Parga, Investigador Principal del CAAP; Pablo Andrade, Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar; Hernán Ibarra, Investigador Principal del CAAP.

La disputa en torno a los medios implicó un revés para el gobierno y la movilización conducida por la CONAIE ha posicionado el tema de la minería a gran escala como una cuestión de opinión pública. Se trata de una configuración del espacio político que revela el peso gravitante de los medios y la articulación de una oposición de izquierda.

Hernán Ibarra. La perspectiva de un año electoral condiciona todo el panorama político donde se advierte la importancia que han adquirido las posiciones de actores opositores al gobierno. El un escenario es la disputa por el papel de los medios donde se juega la configuración del espacio público. El otro escenario es el de las movilizaciones que tratan de articular una oposición social al gobierno.

En torno a la disputa del papel de los medios se encuentra el dilatado debate sobre la Ley de medios donde el punto de vista del gobierno acerca de la regulación y control de la comunicación no ha podido conseguir una mayoría en la Asamblea Nacional por el debilitamiento de la bancada de Alianza País. Los casos del diario *El Universo* y el de los periodistas Juan Carlos Calderón y Christian

Zurita, autores del libro *El gran hermano* que recibieron sentencias judiciales desmesuradas tuvieron una amplia resonancia internacional puesto que implicaban el uso de una legislación penal sobre los delitos de opinión. El posterior perdón a *El Universo* y el desistimiento del juicio a Calderón y Zurita evidenciaron un retroceso a las posiciones del gobierno.

El escenario de las movilizaciones se tradujo en la Marcha por el agua, la vida y la dignidad que terminó articulando un conjunto de demandas sociales y étnicas bajo la iniciativa de la CONAIE que ha vuelto a ser un eje conductor de la protesta al poner en cuestión la ejecución de la minería en gran escala. La respuesta del gobierno fue descalificar a las movilizaciones y sus líderes eligiendo el camino de la contra movilización, asumiendo además la trama de una conspi-

ración en continuidad de su imaginario del 30-S como un golpe.

Tanto el litigio con los medios como las movilizaciones implican un revés para el gobierno puesto que los medios privados retoman una acción crítica que se encontraba debilitada y las movilizaciones ponen un serio cuestionamiento a la realización de las operaciones mineras cuyos contratos están previstos hacerse en este año. Las movilizaciones generan una opinión anti extractivista y potencializan las posiciones y argumentos ecologistas.

En este marco conflictivo se encuentra un horizonte de reconfiguración del espacio político con la inscripción de partidos y movimientos sin que se pueda advertir figuras concentradoras de una oposición política.

¿Podrá esa oposición social traducirse en una oposición política? ¿Cuál es el alcance de las posiciones anti extractivistas?

Iván Carvajal. Por supuesto que estamos en una coyuntura electoral, pero no creo que algunas cuestiones tengan mucho que ver con la cuestión electoral, sino que tendrían una cuestión mucho más profunda. Comenzando por la marcha indígena y de los sectores sociales que se vincularon ponen un escenario algo nuevo y con un alcance que irá más allá de los efectos en las estructuras de los partidos políticos y no se diga de la cuestión electoral. Aparecen problemas que van a tener una repercusión mucho más profunda en el largo plazo y que en el corto plazo pueden ocasionar cierto tipo de conflictos, pero no creo que el grado de conciencia social sobre los problemas asociados a la minería a gran es-

cala, al problema del agua y los aspectos ecológicos esté suficientemente maduro en el Ecuador. Creo que es una cuestión todavía de grupos muy importantes sí, pero muy minoritarios como para entrar en acciones que puedan ser decisivas y cambiar escenarios. Lo que si pasa es que efectivamente la puesta de ese problema en el escenario sí decide en cambio sobre el carácter del gobierno y el carácter del Estado, de una manera mucho más precisa y firme porque ubica al gobierno actual y al Estado ecuatoriano en su conjunto en una perspectiva que es esta línea hegemónica en toda América Latina de las nuevas articulaciones con los nuevos centros capitalistas financieros mundiales, con la entrada de China de manera agresiva en el continente justamente a través de las minas y los sistemas financieros asociados.

Esto implica un giro en cuanto se refiere al gobierno y algo que dijo Pablo Ospina en una entrevista, también define el hecho de que la izquierda dentro del gobierno que todavía parece existir ahí ya no tiene función, ahora tiene una función más bien represiva. El punto estaría entonces en que un gobierno que supuestamente fue de izquierda llegó a su tope en ese juego de jugar a la revolución y al socialismo y ahora sí tiene otra función más clara, allí hay contradicciones que habría que examinar en el gobierno.

Ahora bien, ello se asocia y coincide con otro problema general, que es el de la opinión pública; y este es un problema que al menos desde el punto de vista de la izquierda no ha sido suficientemente debatido, discutido y pensado. A propósito de la marcha apareció un comunicado que es bastante absurdo (que

incluso yo mismo lo firmé por circunstancias especiales), que evidencia un atraso en la comprensión de los procesos políticos actuales, y que no reconoce la importancia que tiene la apertura de los espacios públicos de debate. Pero del otro lado, la defensa de la libertad de expresión y de la libertad de opinión impulsada por los medios es también muy limitada, pues tampoco plantea la problematización de lo que es el espacio público, el problema de la opinión, del debate de los asuntos que atañen a lo social. Nos encontramos con la emergencia de nuevos problemas que son de trascendencia estratégica, pero frente a los cuales la derecha responde de una manera absolutamente convencional. La prueba más evidente es el resurgimiento del Partido Social Cristiano que impulsa Nebot, en los exactos términos en que estaba hace cinco años, la continuidad del PRE tal como estaba antes, la continuidad del gutierrismo tal como estaba antes, y esta articulación de patrones más bien liberales y minoritarios que pueden estar representados por políticos como César Montufar y otros grupos que serían algo más coherentes desde el punto de vista ideológico en la continuidad del liberalismo republicano clásico, pero que tampoco ofrecen un planteamiento nuevo desde el centro. Y por el otro lado tenemos una izquierda en la que curiosamente afloran nuevos problemas, pero que ideológicamente está 40 años atrás, y me refiero no solamente al modo de pensar de intelectuales como Alejandro Moreano, autor del pronunciamiento al que me refería anteriormente y en quien reconozco una enorme integridad moral, sino a estos

sectores que aparecieron con la llamada revolución ciudadana... Como que sus concepciones no corresponden a los problemas contemporáneos.

El gobierno ha girado ya definitivamente hacia la derecha, ha destruido el imaginario de la revolución y del socialismo en la sociedad por un buen tiempo. Creo que esto se ha ido bastante a pique. Ha sido un gobierno que ha tenido una claridad en cuanto se refiere a los aspectos de manejo económico, una claridad de un gobierno de derecha. No se puede desconocer las mejoras para salir de la pobreza eso es una cuestión que hay que pensarla bien porque a la vez tenemos ese indicador de la desigualdad, el índice de gini, República Dominicana y el Ecuador son dos países que en estos últimos años al contrario de lo que acontece en América Latina expanden la brecha entre los que más tienen y los que menos tienen, y uno se pregunta ¿cómo esto es así? Al mandar más circulante dinamizó el comercio, pero esto implica mayores negocios de los bancos y de las grandes empresas comerciales básicamente. Vemos que no ha habido transformaciones en cuestiones decisivas como la cuestión de la tierra, es una cuestión que está pendiente, es uno de los grandes aspectos conflictivos que va surgir de inmediato, que pasa ahí con el campesinado. Hay problemas muy serios en lo que tiene que ver con la desocupación, con el trabajo precario y no ha habido por lo tanto un cambio profundo en lo social y en lo económico. En lo político hay ciertamente una tendencia autoritaria; habría que considerar algo que a mí me parece también fundamental, el hecho de que la contradicción interna que tiene la propia

Constitución, para comenzar desde la propia definición de Estado plurinacional qué es una realidad conflictiva, pero no hay una resolución estructural del Estado y todo lo que implica esta gran contradicción entre la parte garantista y la parte hiperpresidencialista concentradora de poder y el recurso de la democracia plebiscitaria.

Pablo Andrade. Con relación a la cuestión de la anti minería o el anti extractivismo, este es un tema que efectivamente es una novedad en la opinión pública y es una novedad que está siendo debatida. Creo que los medios de comunicación basándose en la conciencia de la debilidad temporal del gobierno, por el papelón internacional de *El Universo*, efectivamente actuaron como una especie de caja de resonancia del movimiento anti minero y en ese sentido ayudaron a posicionar un tema que hasta ese momento era muy periférico. Pero posicionar un tema hacia el centro o relativamente más hacia el centro no necesariamente significa que detrás de eso hay tal cosa como una posibilidad de generar un apoyo social a una voluntad social, me parece que éste es un tema que para llegar a tener esa importancia implica sin lugar a dudas pasar por la cuestión del modelo de desarrollo y la cuestión del Estado; todavía hay mucho camino por andar.

Si vemos los resultados de la Marcha del agua y por la vida yo diría que son básicamente tres: uno, el tema de la minería está en la opinión pública, está en debate; dos, ese debate es todavía minoritario y sin lugar a dudas no afecta al gobierno; y tres, efectivamente la CONAIE está de vuelta. La CONAIE estuvo de sa-

lida y ahora está de vuelta al centro del escenario como un articulador importante, como un interlocutor, tal vez con la posibilidad de la conformación de una oposición de izquierda.

Yo vengo sosteniendo desde algún tiempo que el trayecto del gobierno era hacia conformar un escenario en el cual ocupase un lugar de partido dominante con pequeños nichos a la derecha, pequeños nichos a la izquierda. Creo que eso se está conformando efectivamente y los desarrollos de estos meses muestran claramente que eso es lo que está ocurriendo. Esto si nos avoca a pensar necesariamente en el escenario electoral; a mi me gustaría mirar un poco como procedió, cuál fue la dinámica, la interacción entre el gobierno y ese potencial polo de izquierda con relación a las últimas manifestaciones. Al inicio del asunto cuando se convocan las manifestaciones y salen desde El Pangui hacia el 8 de marzo, desde el lado del gobierno tenemos una imagen muy fuerte, muy unificada, desde el lado de la izquierda en cambio esta izquierda encabezada por la CONAIE aparece débil, reducida a un núcleo pequeño básicamente anti minero, muy regional, muy local, Zamora Chinchipe y creo que en ese sentido la manifestación ciertamente descortés del Presidente de la república de caricaturizar a la marcha como cuatro pelagatos en ese momento era una definición relativamente adecuada, eso al 8 de marzo. Pero esta situación cambió entre el 8 y el 22 de marzo, cuando llega la marcha a Quito; hay modificaciones tanto en el gobierno como en esta oposición social o esta oposición de izquierda. Desde el gobierno se va esbozando algo así como

una escisión yo diría actitudinal entre un conjunto de decisores políticos que tienen una actitud relativamente tolerante y que de hecho tuvieron un papel clave en la llegada, que fue muy importante para evitar confrontaciones sociales; y una actitud estridente, quien manifiesta más claramente esa estridencia, es el propio Presidente de la república y me parece que esa estridencia -que ya había empezado el 8 de marzo- se manifiesta a través de agencias estatales y de segmentos claros del partido político. Propongo que llamemos a esta fracción la máquina (electoral) correísta.

Las bases correístas que se movilizan están claramente articuladas en torno al Ministerio Coordinador de la Política, la Secretaría Nacional de la Comunicación, el vice Ministerio de la Gobernabilidad, la Secretaría de Pueblos, eso es diríamos la cara estatal de lo que yo he empezado en llamar la máquina electoral de Correa, o si se prefiere, la organización propia de Correa que no necesariamente coincide con Alianza País. Esto se manifiesta desde el lado del gobierno una vez más desde el lado de Correa en dos modos de acción. El primero es el de la máquina electoral que aprovecha la oportunidad para hacer un acto de campaña. El otro es la acción estatal moderada que también se origina dentro del aparato partido de PAIS que se manifiesta en algunos elementos que resultan curiosos. Veamos esos elementos. Primero, la policía se comporta de manera civilizada a lo largo de toda la marcha, es decir el Ministerio del Interior muestra que tiene una policía que puede salir y ocupar las ciudades o hacer vigilancia durante el trayecto, nótese que es una

policía desarmada, que está armada básicamente con toletes y gas de pimienta; solamente en el Congreso la escolta de la Asamblea usa caballos en el resto del trayecto son toletes y gas de pimienta. En segundo lugar, hay un sector de PAIS que facilita el encuentro entre las manifestaciones de la CONAIE y decisores políticos, concretamente, un decisor político que ha demostrado ser clave en algunos momentos: el Presidente de la Asamblea. Esto hace que la Asamblea que estaba muerta como lugar de referente de representación popular repentinamente vuelva a la vida. Creo que ahí jugó mucho la reacción de Cuenca, de Azuay que había sido una provincia digamos nuclear para el electorado de Correa y que en esta ocasión mostró que por lo menos había tomado distancia. No olvidemos que la fuerza principal de Fernando Cordero es Cuenca y creo que ahí se ve obligado a tomar distancia y a entrar en un escenario diferente con la oposición social.

Del lado de la oposición también hay cambios interesantes en el transcurso de la marcha. Lo que era una debilidad inicial se va convirtiendo en fortaleza y se va ampliando, se van incorporando nuevos grupos, algunos de ellos medio inesperados, el ejemplo más claro es el sur de Quito, que era además uno de los bastiones electorales de Alianza País, repentinamente pone un número significativo de personas, recibe muy entusiastamente esta marcha. Cuenca es un momento decisivo dentro de la marcha y además aunque no lo buscan se produce un encuentro con los medios de comunicación durante el transcurso de la marcha, es decir la coalición temporal de oposi-

ción social, incluye a los medios de comunicación y esto les permite a los marchistas sumar, yo creo, un conjunto de descontentos inorgánicos, están ahí simplemente porque no están contentos con el gobierno. Veamos el desenlace en la última etapa y mantengamos este contraste entre gobierno e izquierda. En el desenlace es que el gobierno pone en prueba su fuerza, ahora queda claro que la máquina del presidente no es igual a PAIS y es una máquina que tiene una fortaleza interesante, una vez más asentada por un lado en programas de agencias gubernamentales, por ejemplo, programas de las radios comunitarias, todo lo que coordina y los acuerdos que tiene la Secretaría de Pueblos con una serie de nacionalidades y organizaciones. Están los viejos intermediarios de la Costa que efectivamente constituyen una parte muy importante de la máquina del presidente en Guayas, en Manabí, en las provincias electoralmente más importantes de la costa. Además se incorporan algo así como nuevos actores a la coalición del gobierno, concretamente en la provincia de Imbabura. Aparece una especie de alianza con las organizaciones indígenas del norte, contrasta la movilización que obtuvo la CONAIE en el norte con la movilización que obtuvo el gobierno en el norte. Del lado de la CONAIE marcharon los 200 que le quedan y al lado del gobierno marcharon 5000 y es muy claro de dónde salen, son los beneficiarios de los programas de Mario Conejo, de Andrago en Cotacachi y las comunidades conectadas directamente a esa vía.

Otro elemento interesante del desenlace es la desactivación del Vicepresidente, el vicepresidente hasta ese

momento era un potencial rival electoral del presidente. Ese día fue el primero que en un acto de enorme resonancia el Vicepresidente salió no solamente a decir que Correa contaba con su total y absoluto respaldo sino que en caso de una reelección él sería el primer campañista a favor del presidente, eso lo deja automáticamente fuera del escenario al menos en el plano discursivo.

En cuanto a la izquierda me parece que hay un encuentro entre las multitudes de izquierdas que se bajaron del proyecto de Alianza País –no de PAIS que al parecer es otra cosa-, un reencuentro con los indígenas y un efecto claro es que los indígenas muestran que en caso de que vaya a existir tal cosa como una oposición de izquierda al gobierno ellos tienen necesariamente que ser incluidos en esa oposición electoral, lo cual los vuelve a revivir como actores políticos electorales, no solamente como actores sociales.

También me parece claro que los medios no logran ocupar el papel que queda vacío de una oposición orgánica de derecha, son aliados coyunturales en la insatisfacción con el presidente y eso es todo. Me parece que algunas agencias del Estado forman una especie de columna vertebral de la máquina electoral propia del presidente, pero hoy por hoy Estado y partido no coinciden totalmente, si es que esto es así, cómo es que se produce el control parcial de elementos claves del Estado, ¿quién controla esos elementos?

Una ausencia notable en todo este asunto, los militares, no hubo un solo militar por ningún lado, estaban dedicados a sus tareas, cosa bien rara, ¿por qué

no estuvieron los militares en el drama? En el 90 fueron apoyo logístico, en el 92 lo mismo, en 2000 fueron parte de la coalición golpista, en 2001 actuaron represivamente, en 2005 fallaron a favor en definitiva por la coalición anti gobierno, esta vez no estuvieron por ningún lado. ¿Por qué no estuvieron los militares? es una pregunta interesante.

En la cuestión minera me parece que también un desplazamiento interesante: de haber sido el elemento central al inicio de la marcha, hacia ser uno de los elementos hacia el final de la marcha. Lo anti minero, lo antiextractivista era una reivindicación básicamente de poblaciones afectadas o potencialmente afectadas a más de la izquierda ecológica quiteña que estuvieron ahí; sin embargo en el arribo a Quito esta coalición original fue físicamente marginada, y me parece que en su lugar aparece otro movimiento anti minero que es un movimiento con base regional en Zamora Chinchipe, en partes de Loja y sin lugar a dudas en Cuenca. Me parece que ese desplazamiento vale la pena pensarlo, investigarlo y me parece que también habría que pensar finalmente como hipótesis si estas brechas que se han abierto al interior del gobierno entre máquina propia del presidente versus otros elementos de PAIS puede o no convertirse en debilidad electoral, creo que no. Hay sectores que no son parte de la máquina del gobierno y que tienen una especie de comportamiento coalicional solamente en momentos estratégicos, por ejemplo, la FEINE a veces es aliada al gobierno, a veces no, fue aliada del gobierno en momentos electorales y no lo fue esta vez.

En definitiva, en el corto plazo estamos en un escenario en el cual efectivamente se van a producir definiciones, que no pasan necesariamente por una clara división entre derecha e izquierda, que pasa sí entre una división entre quienes siguen formando parte o no de la elite en el poder.

José Sánchez Parga. Pienso que hoy los conflictos sociales actúan como oposición política. Hemos constatado cómo la conflictividad social clásica de los años 80 y principios de los 90 y los movimientos sociales, se transforman con el modelo neoliberal y dentro de las categorías conceptuales de Touraine: los movimientos dejan de ser reivindicativos y se vuelven protestatarios, es decir, dejan de ser políticamente representables, democráticamente gobernables y se convierten ellos mismos en políticos. Esa corriente que se inicia ya en los 90, creo que de alguna manera se reactiva con una nueva característica política, al adoptar la forma de oposición política. Y es en este sentido que he tratado de ver en estos dos últimos años 2009-2011, el comportamiento del conflicto indígena, que hoy es un conflicto de permanente oposición política y que en gran medida se explica sobre todo por dos razones: una los indígenas, hoy más que nunca y sobre todo después de esta suerte de Constitución indigenista, están plenamente integrados al sistema político en todos los aspectos y por consiguiente la única manera de existir de manera diferente es en oposición política y esto parecen tenerlo muy claro los indígenas, las organizaciones y dirigentes del movimiento indígena. Cuando se estudian las elecciones a ECUARRUNARI y a la

CONAIE, esas elecciones son apasionantes, ya que los dirigentes candidatos parecen forzados a hacer alarde de anti gobiernismo, y demostrar en sus posiciones y declaraciones quién está en mayor oposición al gobierno. Tal ha sido el caso de líderes indígenas, que se han consagrado sobre todo por su anti gobiernismo; como ha sido el caso de Lourdes Tibán, quien ha sido entrevistada 22 veces en 2 años por los medios nacionales, y una vez por la cadena norteamericana CNN. Es evidente cierta complicidad mediática de Lourdes Tibán, que cuanto más personaliza su oposición al gobierno y sobre todo al Presidente, tanto más es reclamada por los medios.

Creo que este fenómeno es muy singular porque afecta la composición, el futuro de lo que está haciendo el movimiento indígena también, a este nivel es muy interesante ver lo que ha ocurrido con esa serie de conflictos que se inician en enero de 2009 con la Ley de minería, porque contra esa ley tiene lugar la primera gran manifestación de hostilidad indígena contra el gobierno de Correa. Después viene la Ley de aguas en septiembre, a continuación, en junio surgen las movilizaciones contra la Ley petrolera; después viene el conflicto contra Ley de educación intercultural muy bien resuelta en noviembre. A partir del 2010 van a ser prensa y medios los motivos de las movilizaciones indígenas, sobre todo con esa suerte de detonante que fue el conflicto en torno a la radio shuar Arutan. Curiosamente todos estos conflictos y movilizaciones de los indígenas tienen la misma estructura, el procedimiento de convocatoria, la negociación con las

otras organizaciones regionales y locales; cómo se van captando los medios en la preparación del conflicto y cómo los medios con su sostenida cobertura comparten el conflicto indígena y entran como grandes aliados; más allá de actuar en cuanto cajas de resonancia poderosa entre la opinión pública; y por último la misma oposición política que sirve de soporte y de sostén, pero también de vitrina, a las movilizaciones indígenas. De hecho, ese centenar de firmas difundida en las redes sociales de Internet a favor de la movilización de marzo 2012 tiene lugar fue justo un mes después de la difusión de esa otra lista internacional de un centenar de firmas a favor de *El Universo* en su juicio con Correa. Hay además un soporte al conflicto y oposición indígenas de otras fuerzas políticas y de la oposición parlamentaria, todo lo cual configura un fenómeno nuevo en las democracias actuales: las nuevas formas de oposición política.

Creo que en cambio los otros conflictos sociales de alguna manera repercuten o son repercutidos un poco por éstos. Es un fenómeno muy curioso y que es parte de la forma de hacer oposición política que ha cambiado en las democracias actuales, aquí y en todo el mundo es distinto y lo sabemos incluso porque ha sido la más representativa que eran si ustedes quieren la inglesa, el otro gobierno de alguna manera una oposición que cogobernaba, esto se ha terminado en Inglaterra, se ha terminado también en España. La oposición era oposición electoral. Se tiene gobiernos que se pasan en campaña política y tienen oposiciones que están en campaña política también y obviamente muy personalizados y por

consiguiendo también mucho más hostilizada la relación de la oposición misma, yo creo que el personalismo de la política la ha hostigado mucho.

Hernán Ibarra. Tengo la impresión de que han confluído procesos que estaban presentes en la escena política pero que cada uno de ellos marchaba en direcciones diversas. Este proceso en torno a los medios de comunicación me parece que tenía una dinámica donde efectivamente estaba en juego el predominio del Estado en el control de los medios de comunicación que es lo que más se ha discutido en la Ley de medios. Y es curioso que hace pocos años se haya aprobado una Ley de medios extremadamente restrictiva en Hungría, un país con un gobierno de centro derecha. Entonces esto plantea que también independientemente del gobierno que sea de centro derecha o de centro izquierda o de izquierda, hay una tendencia a crear controles y regulaciones sobre los medios, pero en una circunstancia bastante nueva que ha irrumpido con mucha fuerza con las redes sociales e internet. Además se ha producido a escala internacional la caída de los tirajes de los medios impresos. Estamos en un nuevo escenario donde este debate sobre la Ley de medios se ha atacado en este tema de la intervención del Estado, pero también en esta discusión persisten términos ideológicos antiguos con una visión liberal de la libertad de expresión, donde ese derecho liberal surgido originalmente de la revolución francesa definió efectivamente a la capacidad de los individuos de expresarse libremente a través de una multitud de panfletos y periódicos y luego en el siglo XIX todo

esto dio lugar al apareamiento de miles de periódicos y revistas en Europa. Cuando se mira la historia europea el apareamiento del debate de la libertad de prensa estaba dado por el surgimiento de una iniciativa impresionante a nivel empresarial y también de la sociedad civil.

El debate de la libertad de prensa no estuvo muy presente en el Ecuador. Uno de los pocos casos que se puede mencionar es el debate en 1953 relativo a un proyecto de Ley de Prensa que presentó curiosamente ARNE en el Congreso para controlar los contenidos de la prensa que consideraba que estaba publicando crónica roja y estaba también produciendo efectos morales perversos. ARNE tenía un periódico, *Combate*, opuesto a *El Comercio*, además era un periódico de apoyo a Velasco Ibarra. Entonces esa es una de las pocas circunstancias de debate sobre una Ley de prensa que ha sido registrada. Cuando el gobierno militar de los años setenta estableció por primera vez una Secretaría de comunicación, incluso en esa época, se tenía cuidado de que eso podría implicar el enjuiciamiento y la censura, pero como era una dictablanda se puso poca atención a la creación de esa Secretaría de comunicación, que se mantuvo como un aparato largos años y con una legislación muy específica. También hubo una legislación anterior sobre la radiodifusión en la década del cuarenta, que exigía que las radios tengan una cuota específica de música nacional, era una disposición legal de estricto orden nacionalista. Estos son los antecedentes remotos anteriores a este debate de la Ley de medios, pero cuando en el curso de

este debate emerge esta movilización conducida por la CONAIE produce un resultado bastante inesperado al poner en el tapete el extractivismo como un problema decisivo del debate público, que lo posiciona, para definir así mismo las actitudes de los actores sociales y políticos.

Estoy de acuerdo que efectivamente esto está sobre todo dimensionado en una escala local, lo que pasa es que los medios lo han proyectado a una escala de debate público, no es tanto un modelo de desarrollo el que está en juego en este momento sino como las actividades extractivistas o mineras van a tener que resolverse caso por caso. No va a ser posible lanzar una andanada de contratos mineros como era el intento del gobierno sino que van a ser negociaciones caso por caso y con mucho cuidado. Posiblemente se van a presentar otros temas que han sido muy sensibles en el Perú puesto que ha sido muy notable el caso del canon minero como recursos para el desarrollo regional y local que es algo que aquí todavía no se discute. Ese puede ser un punto que cree factores de apoyo a la minería en los niveles locales y regionales, porque el canon minero podría implicar una ingente cantidad de recursos que va a ser sobre todo muy codiciada por los gobiernos locales, que va a ser un nuevo actor muy específico en la conflictividad minera.

Iván Carvajal. Yo quisiera retomar lo que decía José a propósito de la oposición política de los movimientos sociales, porque efectivamente esa es la gran novedad del último período. Es la novedad del siglo XXI, aunque comenzara un poco antes. Se trata de una oposición po-

lítica, porque es efectivamente en la política donde se juega la cuestión que entra en contradicción con la organización estatal o se mueve en ciertos límites de la organización estatal. Y por eso mismo evidencia una debilidad organizativa en cuanto se refiere a la forma política clásica de la lucha por la toma del poder, más aún, estos son movimientos que desplazan el asunto de la toma del poder, y ésta es una situación muy importante a tomar en cuenta. Es decir, estas luchas ecologistas, estas luchas por formas distintas del desarrollo, las oposiciones a los efectos de las burbujas económicas y las crisis, como que ya no pueden ser organizadas en función de una lucha en torno de la estructura política que está vigente en el Estado. Pero van a desatar una conflictividad permanente, van a estar ahí presionando, actuando de una manera constante, y a la vez, en este mismo momento, yo diría que no hay una correspondencia entre esa lucha, que convoca, que incita ciertas actuaciones regionales, es cierto, y lo que pasa por ejemplo en los escenarios convencionales de lo político. Son movimientos que parecen no tener una correspondencia con el juego político, carecen de una representación política. Surgen entonces nuevos problemas que tienen que ver con la representación política, o con su acabamiento, es lo que pasa con el M-15 de España y movimientos semejantes, lo que incluso pasa las luchas democráticas del norte de África, con esos movimientos que terminan derrumbando dictaduras, aunque luego aparece otra realidad en la reconfiguración del poder político. Esto es algo que ofrece alguna novedad, aunque creo

que estamos todavía en los comienzos de un proceso político sustancialmente nuevo. Para mí, esto también se articula con la cuestión de la opinión pública, con los nuevos medios de comunicación social, con la lucha democrática. Es decir, aparecen nuevos aspectos, nuevos factores, pero hay problemas en la formación de pensamiento, en la circulación de las ideas; hay serias dificultades en la configuración de ideas políticas.

En nuestro medio, por ejemplo, las universidades se han paralizado desde hace algún tiempo como centros de producción de ideas y de reflexión. No es casual que no haya congresos, encuentros de ciencias sociales. No digo que no haya por allí académicos e investigadores. Pero no hay un debate sostenido y con ideas nuevas y audaces sobre la actualidad. Es como si una pesada sombra del pasado anulara la capacidad intelectual e inventiva. El espacio público del debate parece disolverse, y no solamente en el Ecuador.

Por último, quiero referirme a otro aspecto: las diferencias regionales en el Ecuador. ¿Qué eco tuvo la movilización indígena en Guayaquil, si es que tuvo algún eco?

Pablo Andrade. Fue más importante la movilización en torno a la estatua de Febres Cordero.

Iván Carvajal. Lo cual es una tontería por donde se la mire, casi como que es un juego para distraer la atención pública, y esto tiene que ver con algo que tu decías, ¿qué es lo que mueve efectivamente el aparato de Correa?, ¿qué mueve y dónde mueve? La base electoral de Correa, que para sus propósitos políticos es fundamental, se ha desplazado por completo, lo que genera otra cuestión interesante ya en términos electora-

les: ¿será capaz la oposición de izquierda de disputar espacios a Alianza País? No digo la presidencia de la República, sino espacios en la Asamblea, en los gobiernos locales, por ejemplo, en Cuenca hay una movilización fuerte con el prefecto Carrasco, pero eso, ¿cómo se va a expresar electoralmente?

Pablo Andrade. No necesariamente porque Carrasco tiene máquina propia, pero esa no coincide necesariamente con alguno de los opositores que estuvieron en Cuenca en marzo. Por eso yo hablaba de una "posible oposición de izquierda", es decir para que los opositores se transformen en una oposición organizada tendrían que romper una serie de barreras de comunicación que les permita organizarse y efectivamente disputar espacios.

El fenómeno interesante es que la Asamblea Nacional estaba muerta y ahora vuelve a la vida como un posible espacio codiciado y disputado, la CONAIE tiene que estar en esa oposición, tiene que ser incluida porque si no los opositores son demasiado pequeños, ya no hablamos ni siquiera de nichos. Tomemos como ejemplo los antiminereros ¿Pueden, por sí solos, generar un movimiento nacional que vaya a disputar y tenga representación en la Asamblea Nacional? No. Sí quieren ganar representación en la Asamblea tienen que ir más allá, hacia los indígenas que no coinciden con los antiminereros, no son lo mismo, pero están cerca. Los antiminereros y los indígenas, a su vez, tienen que incluir una serie de opositores más o menos inorgánicos y otros que sí son relativamente orgánicos, es decir tienen que ampliarse. Entre esos opositores orgánicos pueden entrar antiguos miem-

bros de la coalición de gobierno por ejemplo, Carrasco que fue miembro de Alianza País; pueden entrar gente incluso como Ruptura de los 25 en ciertos temas o algunos personajes, pero para eso todavía tiene que pasar algún tiempo.

La maquinaria electoral del presidente ha mostrado también sus límites geográficos, fuertes. La maquinaria funciona de lo que yo veo para Manabí, Santa Elena, una buena parte para la provincia de Santo Domingo de los Tsachilas, Los Ríos y El Oro prácticamente la costa, excepción hecha de Esmeraldas.

Iván Carvajal. Esa maquinaria que tú localizaste en esos puntos muy precisos, ¿no es una maquinaria que se mueve más bien en relación con la Sierra? Lo que habría que preguntarse es por qué esa maquinaria se asocia con cierto pasado izquierdista.

Pablo Andrade. La organización propia es distinta a lo que fue Alianza País, los miembros y los modos de articulación de esa organización propia también son diferentes, un ejemplo de relativa institucionalización de la maquinaria propia es Avanza, un nuevo partido político que tiene su origen en antiguos miembros de la Izquierda Democrática y en el control del IEES y la capacidad que provee el IEES de captar lealtades por la vía de los programas de vivienda básicamente y los créditos a bajo interés, eso es un modo. Otro modo es el de Mario Conejo que también puso su granito de arena para este asunto, en más de un sentido, primero le dio un gran respaldo simbólico al presentar al presidente rodeado de indígenas en un lugar sagrado de los indígenas, haciendo un discurso y mostrando que tiene una po-

lítica de favorecer a los indígenas. Luego tienes las nacionalidades que están vinculadas a la Secretaría de Pueblos, que tienen acuerdos muy claros de toma y daca; y luego tienes la máquina política en su versión de la Costa que tiene otros liderazgos y otros orígenes, tienes a anti-gueros intermediarios que vienen de larga data, algunos de ellos son lo que queda del velasquismo, lo que queda del rol-dosismo, que fueron a parar inicialmente en Alianza País y ahora se han trasladado hacia la máquina del presidente.

José Sánchez Parga. Me parece que hay mucho gobierno intermedio, juntas parroquiales, instituciones y espacios políticos, que se prestan a vínculos y relaciones clientelares. Quería retomar el carácter extremadamente reactivo y protestatario de la conflictividad más actual en todo el mundo, que la hace muy espectacular, muy escénica y televisiva, más teatral que efectiva, como sostenía Touraine. En Galicia hay un partido desde hace mucho tiempo que se llama el partido de los ciudadanos indignados y cabreados. Es su nombre oficial, y es muy representativo de una conflictividad que no es organizable ni políticamente representable, que no tiene propuestas, que se mueve entre el muro de las lamentaciones y la trinchera, en un imaginario "extra-político" o "anti-político". Se trata de un fenómeno muy curioso, ya que al no poder traducirse en propuestas políticas y de gobierno, estarían incurriendo en el implícito reconocimiento de que "no hay alternativas".

Otro punto que quería tocar es el tema de los medios. Pienso que nosotros estamos muy metidos en la reyerta coyuntural, no se ha hecho una reflexión

sobre lo que han sido las transformaciones de los medios en las últimas décadas en términos económicos y políticos. Los medios no son lo mismo que hace 20 años, esto ha cambiado; la relación de los medios con la economía y con la política ha cambiado. Y hoy los medios, forzado es reconocerlo, ya no son instrumentos de la política, son actores políticos, y por consiguiente resulta absurdo seguir hablando de medios libres.

La relación nueva muy interesante porque son dos problemas que se juntan, que son los nuevos intelectuales, intelectuales mediáticos que responden a dos fenómenos desde mi punto de vista. A esta nueva necesidad que podríamos llamar el nuevo espíritu del capitalismo o sea cómo los medios necesitan una ideología y la más propicia son los intelectuales que quieren ser periodistas y periodistas que quieren ser intelectuales; ahí hay una complicidad, la cual ha sido muy bien estudiada sobre todo en Francia. Y por último aspectos o problemas que se derivan de estos mayores, por ejemplo cómo se pasa tan fácilmente de libertad de expresión a libertad de prensa, o libertad de opinión, cuando en realidad se trata de dos cosas distintas. Es lo cuestionable de una libertad de prensa sin una prensa libre, tanto porque es privada como porque es política. Yo no veo que el Ecuador sea un espacio de prensas plurales, ya que las condiciones económicas y políticas de los medios les imponen una evidente homogeneidad. Estas cuestiones, que deberían ser discutidas, no pueden ser objeto de crítica y debate, precisamente por falta de espacios públicos no ocupados por intereses económicos y políticos.

Iván Carvajal. Ni siquiera discutimos la prensa pública. Aquí no tenemos prensa pública.

Hernán Ibarra. Pero se podría decir que tenemos *El Telégrafo* autodefinido como prensa pública.

José Sánchez Parga. No he leído nunca *El Telégrafo*, a veces veo la televisión pública.

Hernán Ibarra. Como se sabe, el Estado define a sus medios como una prensa pública, pero si consideramos que no es una prensa pública ¿qué es? ¿cómo se la define?

Pablo Andrade. Como propaganda, como la antigua categoría que funcionaba muy bien para describir el uso de la opinión pública por los gobiernos europeos a inicios del siglo XX, y que siguen funcionando a inicios del siglo XXI. Sin lugar a dudas hay matices, creo que en la televisión pública no todo es propaganda; *El Telégrafo*, *El ciudadano* que es un medio virtual, el *PP* y en gran medida la radio pública son vehículos de propaganda y yo los incorporo a mi categoría vaga de "máquina". La cuestión que está de por medio es el predominio del Estado en el control de medios. De hecho es algo más general, fíjense que de alguna manera lo que no estamos del todo acostumbrados a pensar -porque seguimos funcionando en los parámetros de la cabeza de los 70 u 80 sobre todo en la izquierda- es la cuestión del retorno del Estado. El retorno del Estado fue por mucho tiempo una bandera, ahora que está de vuelta en América Latina, nos damos cuenta que no es tan sencillo; es un fenómeno problemático que nos convoca a pensarlo en términos críticos. Esto puede sonar liberal pero no

quiero enfocarlo dentro de una perspectiva liberal quiero verlo desde otra perspectiva. El retorno del Estado implica una reconstrucción y de alguna manera un relanzamiento de proyectos de construcción estatal que inevitablemente generan tensiones, algunas conocidas, y otras nuevas, porque el Estado retorna en condiciones bien diferentes a las que prevalecían en la segunda mitad del siglo XX.

Entre otras condiciones importantes está la cuestión de la presencia de organizaciones, movimientos, etcétera que han hecho que la sociedad sobre la cual este Estado intenta imponerse o intenta retornar en algunos casos sea completamente distinta de la sociedad altamente simplificada que existía en Ecuador en los años 40 ó 50 e incluso en los 70. Es decir, me parece que lo que señalaba Iván de una contradicción con la organización estatal, en realidad debería verse como un conjunto de contradicciones que asume al menos dos tipos diferentes de formas. La una sería una contradicción antagónica y excluyente de lado y lado, de las nuevas formas de organización social y del Estado. La otra es algo así como una interacción con el Estado de las organizaciones sociales, de los movimientos, que no es ni contradictoria ni excluyente sino de alguna manera colaboradora aunque con los instrumentos más raros.

El tema de la minería se presta bien para mostrar esas complejidades. En la minería se disputan las formas en que esos recursos naturales van a gobernarse, y cómo van a administrarse las regalías de su explotación. Esta disputa no es posible sin que primero las dos partes (y las

compañías mineras transnacionales) acepten que el Estado es propietario de los recursos del subsuelo, cierto, las comunidades indígenas dicen eso es una ficción jurídica que vale la pena discutir. Esta duda pone en juego otro tema de gobierno: aún si aceptamos que el Estado es propietario, ¿puede hacer con estos recursos lo que quiera si o no? La posición del Estado es sí, la posición de las organizaciones sociales y las comunidades indígenas es no. Cuando el movimiento antiminerero y los indígenas definen su posición, provocan un proceso legislativo que supone que el Estado tiene que aceptar la participación de esas comunidades y movimiento en la definición de las nuevas reglas para el gobierno de los recursos naturales, por ejemplo la consulta previa, la aplicación de ciertas disposiciones de la Ley de minería, la publicación de los contratos, etcétera. El conjunto de las interacciones lleva a desarrollar nuevos modos de gobernanza de los recursos naturales. A lo mejor lo que he dicho les puede resultar excesivamente optimista, pero creo que aquí hay una relación nueva que nos cuesta de alguna manera pensar porque sale de la forma típica exclusión y antagonismo.

José Sánchez Parga. Creo que aquí hay otra cosa: si nosotros consideramos que el sistema político es un régimen, una sociedad civil, una sociedad política de Estado y el gobierno a lo que estamos asistiendo es una suerte de extrema fusión entre gobierno, Estado y sociedad política, ahí está el problema. No creo que pueda haber mucho más Estado y que estamos en presencia de esto, es una especie de fusión o de rearticulación gobierno-Estado; no se respeta esa cierta

autonomía que tiene el Estado como aparato, como institución, y esa fusionalidad que tiene el gobierno con el Estado actual y la clase política. Otro problema también en nuestra sociedad es ¿qué sociedad civil tenemos nosotros?, porque somos una sociedad civil tan poco civil y extremadamente politizada, ¿por qué?, porque no hay espacio de representación política de las demandas y porque esta sociedad civil tan frágil como invadida por la sociedad de mercado. Hoy nuestra sociedad más que civil es una sociedad de mercado, no hay que ver un retorno del Estado, hay que ver el uso que está haciendo el Estado de un determinado modelo de gobierno. Este retorno del Estado es fantasmal, creo que lo que hay es un nuevo uso de los modelos de gobierno del aparato y de la institución estatal, que permea todo el sistema político; el Estado es esas dos cosas, eso es lo que hay que analizar.

Hernán Ibarra. El retorno del Estado no es simplemente una ficción. Es algo que ha ocurrido bajo condiciones muy precisas, tenemos una altísima inversión pública como nunca antes existió en la historia del Ecuador, una inversión pública que alimenta redes y circuitos con intereses privados también, pero sobre todo bajo la rectoría de una elite tecnocrática que se está constituyendo nuevamente en este regreso del Estado. No nos olvidemos también la cantidad nueva de ministerios que se han creado, la nueva cantidad de instituciones y empresas públicas, las políticas públicas que pueden ser descoordinadas entre sí, pero sin embargo existe por una lógica de planificación que es impresionante. Se está creando un aparato de Estado nuevo que

también tiene problemas muy serios de funcionalidad, por ejemplo, carece de reales políticas agrarias, aunque un aparato como SENPLADES tiene una cantidad impresionante de propuestas y de documentos que habría que leerlos con atención, porque no todo eso son ficciones.

Pablo Andrade. Creo que hay una fusión y un intento de dirigir y de refuncionalizar al Estado; también hay un nuevo aparato estatal basado en una serie de nuevas dimensiones y de otras dimensiones viejas que sin embargo fueron prácticamente borradas en la década de los 90. Un ejemplo de novedad, el Estado se ha extendido en su capacidad de recaudar impuestos y de seguir minuciosamente los negocios que hacemos todos los ecuatorianos desde comprar un par de zapatos hasta hacer una consultoría. Eso es una nueva dimensión completamente diferente de cómo ha sido el Estado ecuatoriano en términos históricos. Una de las grandes debilidades de la estatalidad en el Ecuador ha sido su incapacidad para cobrar impuestos y ahora por primera vez tenemos un Estado que puede cobrar impuestos. Es cierto que esto no empieza con este gobierno pero sin lugar a dudas las dimensiones que alcanza en este gobierno son muy superiores.

La territorialidad del Estado se ha asentado y la última marcha acaba de mostrar precisamente eso. Hace 10 ó 20 años llegar o salir de El Pangui era una odisea. Ahora los que protestan contra la minería en el sector han marchado por carreteras bastante cómodas, que son en sí una prueba física de la dimensión territorial del Estado.

Hay un nuevo Estado en una serie de dimensiones: territorial, administrativa, de cobro de impuestos y de gobernanza de recursos naturales, esto es lo interesante y por esto digo que hay temas que tenemos que repensar.

Iván Carvajal. Coincido en que hay una expansión y reorganización del Estado, una ampliación del aparato burocrático, una mayor articulación territorial nacional, todo eso es cierto. Coincido con José, porque hay un aspecto fundamental, que es esta fusión gobierno-Estado y algo que es importantísimo, porque es cierto también que hay un partido de gobierno que subsume al conjunto de las posibilidades de representación y actuación. La tendencia hacia donde apunta es una especie de PRI como además se está dando en varias partes del mundo. Una articulación de Estado, gobierno y partido único.

Pablo Andrade. La hipótesis del PRI, la constitución de un partido dominante con características muy semejantes, muy fuertes, es una tendencia en América Latina.

Iván Carvajal. Es una tendencia que aparece en varias partes del mundo, en Rusia por ejemplo, con distintas características por las diferencias históricas, pero con muchos elementos semejantes. Lo que sí resulta extremadamente curioso es que esto se dé justamente en un momento en que hay también pulsiones de la realidad por ir hacia formas regionales (pensemos en UNASUR), y a la vez, por la vigencia de conflictos internos vinculados con esa cuestión irresoluble para el Estado ecuatoriano y para la sociedad ecuatoriana que es la presencia indígena, que no se está resolviendo.

José Sánchez Parga. En una investigación reciente nos preguntábamos que significaba ser indígena para un indígena y los resultados fueron bastante inesperados. Si hoy los indígenas dicen que antes nos llamaban indios, después los antropólogos a inicios de los 60 comenzaron a llamarnos indígenas; hoy quieren llamarse por sus propios nombres. Dicen yo soy de Cotopaxi como usted es del Carchi. Esto no significa que se sientan y se consideren lo mismo que los otros ciudadanos, pues tienen su propia historia y mantienen sus diferencias, pero que no tienen por qué definirse como étnicas. Por eso tienen un discurso diferente como cualquier otro ciudadano por esto de la discriminación positiva a veces con grandes ventajas más que otros, pero al mismo tiempo otro tipo de diferencia que tiene grandes dificultades a expresarse socio políticamente.

Iván Carvajal. Otra cuestión acuñante es saber si tiene sentido plantearse un Estado plurinacional. ¿Es una frase retórica, una mera declaración, o existe algo que está ahí en la realidad como una fractura, y que encuentra una expresión declamatoria en la Constitución?

Pablo Andrade. Si le llamas realidad a la realidad jurídica, efectivamente existe tal cosa como los pueblos indígenas, jurídicamente hablando. Si llamas realidad al orden de lo fáctico tenemos otras complejidades, porque lo fáctico remite a una serie de elementos que por un lado apuntan a la integración concreta de organizaciones e individuos a un cierto orden político y una sociedad, y por otro lado apuntan a la dificultad de expresión política de los sujetos jurídicos ficticios “pueblos indígenas”, y en

ese caso al parecer el reconocimiento del sujeto jurídico no es suficiente.

Yo creo que el problema práctico es la expansión de otra dimensión estatal que hemos creado básicamente en la ficción pero que algún rato tiene que llegar a la realidad que es la ficción de lo plurinacional e intercultural. El problema de meter muchas cosas en una Constitución es que finalmente uno termina creando un país que no existe ni ha existido y probablemente no va a existir nunca, si vamos a ese nivel hay posibilidades de que ciertos sujetos jurídicos puedan desarrollar esas dimensiones en el intento de convertirlas en una realidad, pero al avanzar en esos intentos entran en conflicto con otras posibilidades de construcción de estado. Este es un gobierno de una nueva elite que, al igual que todas las elites ecuatorianas que han gobernado desde 1830 hasta hoy día, es modernista, capitalista y liberal. No hay novedad por ese lado, otra cosa es que la izquierda se haya tragado un conjunto de espejismos. Este fenómeno de ilusión es, sin embargo, comprensible. Marx decía alguna vez que si en ciertas condiciones alguien no veía un espejismo es que tenía problemas con la vista.

Hernán Ibarra. Cuando vemos la Constitución y la definición del Estado plurinacional que está allí, nos encontramos con un problema que tiene derivaciones muy precisas hacia temas que tienen que llevarse a la práctica con grandes conflictos como las circunscripciones territoriales. Está un tema no resuelto que es el de la definición de regiones, la definición de la división po-

lítico administrativa, el tema de la justicia indígena, es decir hay una serie de elementos que están ahí en ese debate que me parece no son temas estrictamente de ficción sino que son demandas de los movimientos indígenas y que van a estar ahí como exigencias. Cualquier organización indígena va a enarbolar estos elementos que están en la Constitución y va a plantear que justamente por eso es necesario hacer una definición más precisa en la legislación de aguas y también van a surgir definiciones en la Ley de minería donde hay que integrar los principios de la plurinacionalidad, entonces es un elemento que si bien ha podido sonar como un recurso discursivo en la Constitución, sin embargo es un elemento que tiene profundas implicaciones políticas para los actores estatales y no estatales.

Pablo Andrade. El lugar de encuentro de esa disputa es una vez más el lugar de encuentro de las ficciones jurídicas. La ley de tierras, los desarrollos de la Ley de minería, la posibilidad de entender las autonomías de una forma diferente a la que administrativamente ha designado el gobierno -que son los gobiernos autónomos descentralizados-. La no coincidencia de esas ficciones jurídicas es lo que lleva a un debate interesantísimo y a una posibilidad de interacción muy nueva entre formas de conducción de la política en clave decisionista y formas de conducción de la política en clave democrática y yo creo que en esta tensión ganamos la posibilidad de una nueva institucionalidad.

